

XV

Año 9
JUL-DIC 18

Cuadernos de Marte

Revista latinoamericana de sociología de la guerra



ISSN 1852-9879

Instituto de Investigaciones Gino Germani - Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires



Lecturas de

Maximiliano E. Korstanje
Pablo Bonavena

En este número

Claudio Gallegos
Aramis López Chang
Eleonora Ardanaz
Virginia Lazzari
Magalí Gómez
Federico Salvarredi
Emiliano R. Monge
Sabrina Morán
Juan Manuel Cisilino
Pedro Cerruti
Nadia Belén Bustos
Gérard Chaliand

“Con el fusil al hombro”: Aproximaciones a la vida cotidiana y experiencias de los soldados indígenas peruanos durante la Campaña del Sur, 1879- 1880¹

"With the rifle on his shoulder": Approaches to the daily life and experiences of the Peruvian indigenous soldiers during the Campaña del Sur, 1879-1880

por Aramis López Chang*

Recibido: 27/8/2018 - Aprobado: 5/11/2018



Resumen

Se identifica el accionar indígena peruano durante el transcurso de los hechos militares concernientes a la Campaña del Sur, durante el contexto de la Guerra del Pacífico, que involucró los destinos de tres países latinoamericanos: Perú, Bolivia y Chile de 1879 a 1883. Se precisa la importancia del abordaje histórico del conflicto desde los actores directos, es decir la perspectiva del soldado y así alejarse de la óptica tradicional que establece una imagen simplificada e inexacta de los hechos del conflicto. Partiendo de la premisa que la narración histórica de la guerra de 1879 en su discurso oficialista resaltó el accionar de los grandes personajes de altos grados militares y dejó en un segundo plano y prácticamente invisibilizados a los solda-

¹ Investigación enmarcada dentro del proyecto: “Los combatientes peruanos durante la Guerra del Pacífico (1879-1883): Testimonios, experiencias y vida cotidiana en campaña”, financiada por la Universidad Nacional Federico Villarreal (Resolución R. No 1078-2017-UNFV).

* Universidad Nacional Federico Villarreal



dos indígenas peruanos durante el conflicto. Finalmente se pretende hacer una aproximación a las experiencias de vida en campaña militar de miles de reclutas indígenas peruanos en su cotidianeidad, sin excluir de este enfoque a las mujeres que tuvieron al igual que los primeros, una participación significativa.

Palabras Clave: Vida cotidiana, experiencias, soldado indígena peruano. Campaña del Sur, Guerra del Pacífico.

Abstract

Peruvian indigenous actions are identified during the course of military events concerning the "Campaña del Sur", during the context of the Pacific War, which involved the destinies of three Latin American countries: Peru, Bolivia and Chile from 1879 to 1883. The importance of the historical approach of the conflict from the direct actors, that's mean the perspective of the soldier, and thus away from the traditional perspective that establishes a simplified and inaccurate image of the facts of the conflict is specified. Starting from the premise that the historical narrative of the war of 1879 in his officialist speech highlighted the actions of the great characters of high military degrees and left in the background and practically invisible the Peruvian indigenous soldiers during the conflict. Finally, it is intended to make an approximation to the life experiences in military campaign of thousands of Peruvian indigenous recruits in their daily lives, without excluding from this approach the women who had a significant participation.

Key words: Everyday life, Experiences, Peruvian indigenous soldier, Campaña del Sur, War of the Pacific.



Introducción

“Llegamos más o menos en ocho días, sufriendo todas las calamidades de hambre, sed y desnudez, al extremo de habernos alimentado con nuestras propias ojotas y apagado la sed con jingantones, habiendo perecido muchos de mis compañeros en el trayecto...”²

Francisco Medina Valdivia
Sargento peruano y veterano de la Guerra del Pacífico

Ricardo Palma Soriano escribiría una carta dirigida al Jefe Supremo de la República, Nicolás de Piérola, fechada en 8 de febrero de 1881, la cual ha sido objeto de innumerables comentarios a favor y en contra de lo verificado. En dicha misiva, el tradicionalista peruano, escribe en un ambiente impregnado de frustración y congojamiento debido a que la capital peruana había sido ocupada por el ejército chileno oficialmente desde el 17 de enero de 1881. Y es así como, nuestro egregio escritor, analizando las supuestas causas de la derrota peruana enuncia:

En mi concepto, la causa principal del gran desastre del 13 está en que la mayoría del Perú la forma una raza abyecta y degradada, que Ud. quiso dignificar y ennoblecer. El indio no tiene el sentimiento de la patria: es enemigo nato del blanco y del hombre de la costa y, señor por señor, tanto le da ser chileno como turco.³

En efecto, lo expresado denota un profundo desprecio, antecedido por el prejuicio racial hacia los soldados indígenas, los cuales son englobados en los adjetivos de abyectos y degradados, por lo tanto según el razonamiento de Palma, estos no podían responder al sentimiento patrio. Desde otro bando, el oficial chileno Diego Duble Almeida anotó en su diario de campaña que estaba sorprendido de la ignorancia de los soldados indíge-

² Centro de Estudios Históricos Militares. Área de Genealogía y Doctrina. Expedientes Personales, Caja M-4.

³ Palma, R. (1964). *Cartas inéditas de don Ricardo Palma. Introducción y notas de don Rubén Vargas Ugarte*. Lima: Editorial Carlos Milla Batres, pp. 13-14.

nas peruanos y bolivianos debido que *"hay muchos que no saben por qué pelean, por qué hacen la guerra. Uno, a quien interrogamos, de nacionalidad peruana, cree que Chile es un general que se ha sublevado en armas contra el gobierno de su patria"*.⁴

Como se puede ver, ambos testimonios son contemporáneos a los hechos desencadenados en la Guerra del Pacífico, que enfrentó a Chile contra el Perú y Bolivia entre los años 1879 y 1884, respondiendo a los juicios personales de cada personaje. Si bien ambas descripciones no admiten una experiencia política de las poblaciones indígenas, tenemos que tomar en consideración que durante el siglo XIX, las comunidades indígenas se abscibieron a distintas modalidades de prácticas ciudadanas, respondiendo a la heterogeneidad de los contextos políticos y culturales de la nación.⁵ Articulando muchas veces el concepto de "ciudadanía" en relación a sus demandas de derechos y la autonomía de sus comunidades. Lo cual nos hace reflexionar en dejar de totalizar la participación indígena en la guerra en calidad de "víctimas" o sólo producto de la coerción.

Por estas razones descritas podemos decir que el conflicto fue desde sus inicios parte del espacio social y cultural de las comunidades indígenas del sur peruano, debido a que esta región principalmente había sido el centro de cuatro décadas de involucramiento político-militar⁶. Y es que estos pueblos no solo fueron proveedores de los recursos logísticos o simples espectadores, sino que estuvieron involucrados y formaron parte de las improvisadas fuerzas peruanas levantadas principalmente por ricos mineros y comerciantes de Tarapacá. Pudiendo afirmar que para las primeras

⁴ Dublé, D. (2011). "Diario de las campaña al Perú y Bolivia, 1879-1884. Lo que yo he visto". *Cuaderno de Historia Militar* n°7 (pp. 23-92). Santiago de Chile, p. 90.

⁵ Casanova, F. Díaz, A. y Castillo, D. (2018). "Tras los pasos de la muerte. Mortandad en Tacna durante la Guerra del Pacífico, 1879-1880", *Historia* n° 50, Vol. II (pp. 399-441). Santiago de Chile, p. 410.

⁶ Nos referimos a las diversas guerras civiles y movimientos revolucionarios que asolaron el sur del Perú entre los años 1834 a 1876.



campañas militares de la guerra, el Estado peruano contó con dos tipos de fuerzas; por un lado estaban las tropas regulares indígenas provenientes de otras regiones del sur del Perú y por otro lado de las milicias locales, que se formaron en los diversos distritos de Arica, Tacna y Tarapacá. La participación de estas milicias locales, integradas por mestizos e indígenas, conformaron improvisados batallones que estuvieron al mando de connotados vecinos y salvo algunas excepciones por indígenas.⁷ Pudiendo agregar que:

[...] la llegada del conflicto al entorno territorial y cultural de la población, consolidó la identidad peruana entre la población indígena, pues se vieron alteradas sus formas de organización, las prácticas culturales y los mecanismos de reciprocidad/complementariedad que se practicaban en un determinado espacio temporal. En este contexto, el proyecto nacional del Perú, desde las guerras civiles había instalado la idea del "Perú" en la memoria colectiva de la población indígena.⁸

Por otra parte, podemos señalar que el conflicto bélico de 1879, constituye un paradigma dentro de la historiografía del Perú republicano ya que cuenta con una ingente cantidad de trabajos sobre diversas aristas de la guerra, tanto de carácter general como particular. En cambio, la perspectiva de las clases populares que tuvieron implicancia en la guerra ha sido desplazada del análisis histórico y esto puede explicarse debido a que el discurso oficialista ha producido *"una imagen histórica, luego difundida por la escuela, de un claro sesgo ideológico, que, al tiempo que exculpaba a las clases dominantes de su responsabilidad en la catástrofe, transfería ésta a las clases populares"*.⁹

⁷ Choque, C. (2016). *Se van los peruanos... Los más testarudos se quedan: La memoria y olvido de la chilenización en el pueblo de Socoroma*. Tesis de Doctor en Antropología para el Programa Estudios Andinos. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, p. 161.

⁸ *Ibid.*, pp. 161-162.

⁹ Manrique, N. (1986). "Campesinado, guerra y conciencia nacional". *Revista Andina* Año 4 n^o 1 (pp. 161-170). Cusco, p. 168.



En este sentido, ciertamente sesgado, la narración histórica de la guerra de 1879 muestra un discurso oficialista que propugna a los grandes personajes en calidad de "héroes nacionales", dejando en un segundo plano y prácticamente invisibilizada la participación de los individuos de tropa indígena peruana, constituyéndose por ello en una asignatura pendiente para la investigación. Y es bajo estos preceptos, que nuestra investigación busca develar el accionar indígena peruano durante la fatídica contienda bélica, especialmente en la llamada "Campaña del Sur" que se inicia oficialmente con el desembarco y combate en el puerto peruano de Pisagua, un 2 de noviembre de 1879 y culmina con la batalla de Arica, el 7 de junio de 1880.

Resaltando que este enfoque no está circunscrito al límite estrictamente nacional, que a su vez impediría un análisis global de una guerra de carácter trinacional: Perú, Bolivia y Chile respectivamente. De esta manera, debemos considerar el cómo la construcción del discurso nacional peruano, chileno y boliviano en torno al conflicto constituyó una imagen simplificada de lo que este fue en verdad y por ende de lo histórico, dejando las experiencias de los actores reducidas a simples imágenes de lo que ellos querían que fuera la representación imaginaria del combatiente en campaña.

Además de presentar un discurso en el que prima una visión épica y romántica que se aleja de la emotividad de los sujetos en campaña, dicho de otro modo, el discurso estatista no considera que *"en la guerra los actos de matar lo cometen sujetos históricos provistos de lenguaje, emoción y deseo."*¹⁰ Tomando en cuenta que para el combatiente, *"la batalla se desarrolla en un ambiente inestable y salvaje, tanto física como emocionalmente"* donde se lucha a campo abierto o agazapado por minutos u horas, *"sin-*

¹⁰ Domínguez, M. (2014). "Ira, odio, rutina y dolor. La Primera Guerra Mundial en los testimonios directos". *Revista Sociología Histórica* n° 4 (pp. 349-401). Murcia, p. 349.



tiendo sucesivamente aburrimiento, exaltación, pánico, rabia, pesar, perplejidad, e incluso esa sublime emoción llamada valor.”¹¹

Si bien el constructo estatista nos presenta una reconstrucción histórica maniquea del accionar del combatiente, en este caso del indígena peruano, entonces el presente trabajo busca reflotar las voces sumergidas de los agentes “subalternos” en términos de Guha. Debido a que la importancia de dichas voces radica en que aportan muchas más aristas del conflicto que por su complejidad tienen poco que ver con el discurso estatista y su modo simplificador.¹²

Entendiendo por “discurso estatista” a la narrativa oficial de las naciones y en donde el construir un conjunto de héroes implica opacar la acción de otros, he ahí su criterio selectivo. Una vez establecida esta narrativa oficial ligada históricamente al proceso de centralización política de la etapa de conformación de los Estados nacionales, se expresa y ve cristalizada en los textos de historia que se transmiten en la educación formal. Y al mismo tiempo se van constituyendo en blancos perfectos para el intento de reformas, revisionismos y relatos alternativos, amenazando así al consenso nacional que se pretende imponer.¹³

Por ende, el abordaje de las voces de los subalternos, en este caso de los indígenas peruanos implica recurrir como estrategia metodológica a los distintos recursos testimoniales producidos por soldados y oficiales peruanos (cartas, memorias y diarios de campaña) en los cuales reconstruyeron desde su perspectiva personal las vivencias y experiencias de los ejércitos en campaña. Además de recurrir a las comunicaciones vertidas por la pren-

¹¹ Keegan, J. (2013). *El rostro de la batalla*. Madrid: Turner Publicaciones S.L, pp. 46-47.

¹² Guha, R. (2002). *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Barcelona: Crítica, p. 20.

¹³ Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI de España Editores S.A, pp. 40-41.



sa, los oficios de las autoridades del gobierno, partes de guerra e informes de observadores militares extranjeros. Y a partir de esta multiplicidad de voces contenidas en los registros testimoniales se tratará de aproximarse a la dimensión humana de la Guerra de 1879, accediendo a temáticas que escapan de las relacionadas con la conducción político-militar del conflicto y que dan paso a las vivencias y al sentir de los individuos de tropa que participaron en ella.¹⁴

Pero dichos testimonios vivenciales escritos carecerían de sentido si no son contrastados ni enmarcados en el desarrollo del conflicto trinacional, dejando de lado lo netamente anecdótico por la reconstrucción histórica de las condiciones de vida, acción y emotividad de los sujetos históricos a estudiar. Bien es sabido que las anécdotas son algo que el historiador no debe despreciar ni rechazar, pero sin una adecuada generalización, enmarcados en un contexto analítico profundo y comprobación de una hipótesis sobre el tema, no dejaría de ser una mera narración lineal de hechos. Por ello, existe la necesidad de trabajar metodológicamente los testimonios, no sólo para *"rescatar el valor y heroísmo, que concientemente exponen en sus crónicas y testimonios, sino que sus miedos y aquello que quizás no deseándolo, al no omitirlo nos permite entender su pasado y contexto"*.¹⁵

Teniendo en cuenta que a través de la documentación personal y las crónicas de guerra, los redactores crean su propia historia en medio de los intersticios del conflicto o posterior a este y aparecen *"en su dimensión común y corriente, dejando de lado en muchas oportunidades a los héroes inmortales, generales victoriosos, los estrategas encumbrados o los esta-*

¹⁴ Ibarra, P. (2018). "Narro lo que ví: La Guerra del Pacífico en primera persona" en Chaupis, J. y Tapia, C. (Eds.). *La Guerra del Pacífico 1879-1884: Ampliando las miradas en la historiografía chileno peruana* (pp. 213-233). Santiago: Legatum Editores.

¹⁵ Coronado, D. (2012). "Sois vosotros valientes héroes. Somos nosotros simples humanos. La experiencia de la Guerra del Pacífico en los testimonios de los actores". *Diálogos, Revista Electrónica de Historia* Vol. 13 N° 1 (pp. 29-59). Costa Rica, p. 34.



distas visionarios".¹⁶ En este sentido, tenemos que tomar en cuenta que la narración de experiencias personales deben entenderse en relación con su marco inmediato: a quién, para quién y para qué se cuenta la historia.

Además de estar supeditada a las limitaciones y recursos de la memoria, en la que se mezclan vivencias, creencias y significados añadidos que van tomando relieve mientras que se omiten otros. Debido a que en dichos diarios, memorias, cartas y crónicas se mezcla lo personal, lo literario y lo histórico, por ende al ser tomados como "documentos históricos" nos ofrecen el punto de vista de alguien que escribe en primera persona, convirtiéndose así en el sujeto y objeto de la narración.¹⁷

Es por esto que para un adecuado análisis de las vivencias y accionar en guerra, además de la naturaleza del combatiente, el historiador debe "*resistirse a toda manifestación emocional al afrontar la complicada emotividad de la guerra*" y por otro lado, debe tener en cuenta que "*una cierta exploración de las emociones de los combatientes resulta esencial para el autor de historia militar que pretenda hacer un relato veraz.*"¹⁸

Dicha exploración de las emociones de los combatientes se logra con un adecuado manejo testimonial escrito, considerando las limitaciones de la visión del combatiente, el marco temporal en el que escribe el relato y su intencionalidad. Sobre los límites de la visión del combatiente, Gustavo B. Angulo, sargento peruano y veterano de la guerra de 1879 señaló que los que pretendían dar pormenores de los combates donde han participado "*no dicen lo que han podido ver, sino lo que han oído referir, porque durante el combate nadie puede estar observando al estar combatiendo, sino atendiendo a lo que tiene por delante*".¹⁹

¹⁶ Ibarra, "Narro lo que ví: La Guerra del Pacífico en primera persona", *op. cit.*, p. 214.

¹⁷ Carrera, E. (2015). "El miedo en la historia: testimonios de la Gran Guerra". *Rubrica Contemporánea* n° 7. (pp. 130-154). Barcelona.

¹⁸ Keegan, *El rostro de la batalla*, *op. cit.*, p. 30.

¹⁹ Angulo, G. (1935). "Reminiscencias de la Batalla de Tarapacá, librada el 27 de Noviembre de 1879" en diario *El Oriente*. Iquitos, 30/11.



Asimismo debemos resaltar que es en el estudio de lo cotidiano donde se encuentra un cauce para comprender el pasado de la gente que había estado marginada de la historia, gente que ya no debería identificarse como masas, sino que podría tener su propio rostro y personalidad. Por lo tanto, la vida cotidiana no está fuera de la historia, sino en el centro del acontecer histórico, interesada en penetrar a las personas en su individualidad con sus sentimientos y creencias.²⁰

Finalmente es la experiencia vivida por una parte muy significativa de actores sociales, quienes mediante su registro escrito nos permiten conocer no sólo su desenvolvimiento en los campos de batalla, sino su alimentación, los ejercicios militares practicados, la vida en el campamento, la ciudad, los hospitales de campaña, entre otros lugares donde surge la camaradería producto de la socialización y el contacto cotidiano del combatiente con sus pares militares. Considerando que al reconstruir el espacio de vida del ejército peruano, nos permite tal vez recuperar parte del sentido con que una generación de peruanos se sacrificó entera en los campos de batalla.

El inicio de la Guerra del Pacífico y la participación indígena peruana

El 5 de abril de 1879, la República de Chile le declara formalmente la guerra al Perú; dicha noticia llega a la capital, produciendo aquí y en el resto de la república, estupor general y excitación indescriptible en todos los círculos sociales. De esta manera, en las calles limeñas al estupor inicial le suceden la reflexión y el entusiasmo patriótico que llenó calles y pla-

²⁰ Gonzalbo, P. (2009). *Introducción a la historia de la vida cotidiana*. México: El Colegio de México, p. 20.



zas con pequeños mítines improvisados que buscaban dar respuesta a la afrenta bélica sureña. Todo esto conllevó a un clima intenso, como el que narra Jenaro E. Herrera, quien en dicho momento contaba con dieciocho años de edad y cursaba estudios de Jurisprudencia:

Las multitudes febricitantes, entusiastas y locas, recorrían las calles de la ciudad en diferentes oleajes y direcciones, haciendo comentarios mil y glosas un millón, respecto del ejército, marina y efectivos actuales de uno y otro beligerante, calidad de ellos y sus características físicas y morales, armamentos y equipos; invadiendo a cada instante, las imprentas en demanda de noticias del sur y de los boletines sueltos que las contenían.²¹

Contrario a lo que se pueda pensar, dada la situación militar inferior de nuestro ejército y marina frente a un conflicto de carácter internacional, la noticia en su mayoría fue asumida por las masas en medio de un hondo sentimiento de tranquilidad y superioridad frente a Chile. Y esto se explica en parte al discurso manejado por la prensa capitalina que vitoreaba nuestra supuesta capacidad para poder enfrentar un conflicto de tamaña magnitud con gran superioridad numérica y armamentística, quizás el recuerdo de la victoria frente a España en 1866, aún estaba vigente. Sobre este pensamiento, basta leer un extracto de la editorial de un diario limeño para darnos una idea:

Estamos preparados y estamos resueltos: sí Chile nos declara la guerra nos encontrará, no solo con la valerosa decisión de recoger el guante, sino con los medios necesarios para devolvérselo en el corazón con nuestras metrallas. El patriotismo nacional es hoy gran sentimiento y fue invencible: saldrá triunfante. Las victorias morales, precursoras de las victorias armadas, ya son nuestras: hemos manifestado toda la alta firmeza, toda la culta circunspección que exigían nuestro deber.²²

²¹ Herrera, J. (1981). *La Universidad Mayor de San Marcos y la Guerra del Pacífico*. Lima: Comisión Nacional del Centenario de la Guerra del Pacífico, p. 86.

²² *La Opinión Nacional* (1879). "Nuestro deber". Lima, 4/4.



Podría decirse entonces que en los portales, cafés y en todas partes se hablaba de la necesidad de imponerse ante Chile y que para conseguirlo, nuestro país no tenía más que levantar su voz, hacer un despliegue de su gran poder naval y militar e imponer las condiciones que quisiera.²³ Siendo la realidad completamente distinta; en resumen para inicios del año 1879, el Perú contaba con 4298 efectivos militares y 1301 integrantes marinos que en total ascendían a la suma de 5599 efectivos militares. Esto sin considerar al total de policías, 6118 hombres respectivamente y a los civiles de las dependencias militares; dando una cifra que ascendía a 12852 hombres de armas.²⁴

En cuanto al armamento, la infantería peruana estaba dotada de fusiles de los más variados sistemas, calibres y en su mayoría eran anticuados. Del total de armas menores, la mayor parte eran fusiles franceses *Chassepot* reformados, austríacos y algunos centenares de fusiles de todos los sistemas conocidos, como el *Comblain*, *Chassepot* de aguja, *Wilson*, *Rampart*, *Minié* prusianos e ingleses *Springfield*, además de carabinas *Henry*, modelo peruano y mosquetones de once sistemas diferentes y alrededor de 2000 sables.²⁵

Mientras en el caso de nuestra escuadra naval, para inicios de 1879, era de relativa inferioridad frente a Chile, estando en reparación en su mayor parte y con un arsenal poco menos que exhausto. Esta contaba nominalmente con la fragata blindada *Independencia*; los monitores *Huáscar*, *Manco Cápac* y *Atahualpa*; corbeta *Unión*; cañonera *Pilcomayo* y vapores transportes como el *Chalaco* y *Limeña*. Sólo para ilustrar la situación pre-

²³ Barros, D. (1880). *La Guerra del Pacífico 1879-1880*. Santiago: Librería Central de Servat y C.^a, t. I, p. 72.

²⁴ Salas, M. (2016). *El Presupuesto, el Estado y la Nación en el Perú Decimonónico y la corrupción institucionalizada 1823-1879*. Lima: Instituto de Estudios Históricos Marítimos del Perú, p. 176.

²⁵ Dellepiane, C. (1941) *Historia Militar del Perú*. Buenos Aires: Taller Gráfico de Luis Bernard Giribone, t. II, p. 79.



caria de nuestra escuadra, consignamos que, nuestra mejor fragata blindada *Independencia*, desde mediados de 1878 estaba en el dique cambiando sus calderas, renovando su cubierta y recibiendo otras reparaciones necesarias para un buque que tenía unos catorce años de vida y de ellos, doce en servicio activo.²⁶

Así, el inicio de las hostilidades de la guerra obligó a las tres naciones a modificar la organización de sus ejércitos. Para el caso peruano, veremos que la infantería estaba compuesta principalmente por indígenas de lengua *quechua* o *aymara*; mientras la caballería y artillería en su mayoría por negros y mestizos. De hecho la explicación sobre el porqué los indígenas eran excluidos de la caballería se basaba en que las autoridades cargaban el prejuicio de que estos no podían montar a caballo.

De tal forma, en virtud de las nuevas exigencias de la guerra, el gobierno peruano necesitaba de forma dramática el incremento de sus tropas y que estas fueran engrosadas con voluntarios dispuestos a convertirse en soldados rumbo al teatro de operaciones. Es así que la guerra movilizó a todos los segmentos sociales; donde la juventud del Convictorio de San Carlos y el Colegio Militar son en mérito las primeras instituciones que ofrecen ponerse a órdenes del gobierno y marchar al frente, fundiéndose en la llamada "*Legión Carolina-Militar*".²⁷

Sin embargo, estas acciones voluntarias no sólo se circunscribieron a Lima, sino alrededor de las principales regiones, en las cuales se hizo un llamado a la población para la formación de cuerpos de voluntarios y erogaciones en favor de la causa bélica. Por ejemplo, el Batallón "*9 de diciembre*", se formó en Ayacucho con el aplauso general de la población y en

²⁶ Paz Soldán, M. (1979). *Narración Histórica de la Guerra de Chile contra el Perú y Bolivia*. Lima: Editorial Milla Batres, 1979, t. I, p. 97.

²⁷ A órdenes del coronel Juan Nolberto Eléspuru y con 520 inscritos, dicha columna fue disuelta por el gobierno alegando el riesgo de involucrar en la guerra a la juventud con aspiraciones profesionales.



donde la inscripción de ciudadanos para sus filas, supero en pocos días al número de plazas necesarias. Listo el batallón para incorporarse al ejército con más de cuatrocientos hombres, bien uniformados a expensas de sus tres jefes, emprendieron en el mes de diciembre su marcha a la capital de la República.²⁸

En concordancia a lo expresado anteriormente, el impulso voluntario de estudiantes en el inicio del conflicto no solo comprendió a la ciudad de Lima, sino a las principales regiones del país. Es así que, Guillermo Cáceres, natural del Cuzco, declara que a la edad de diecisiete años y el devenir de los hechos bélicos:

Me encontraba en el Cuzco y era alumno del Colegio Nacional de Ciencias, en calidad de interno. La declaratoria de guerra despertó un inmenso entusiasmo patriótico en mi ánimo. Inmediatamente infundí entre mis compañeros de estudio mi ardor patriótico y les hice recordar que había llegado el momento de demostrar nuestro amor al Perú. Muchos de los jóvenes alumnos aceptaron mi requisitoria y se resolvieron a ingresar a las filas del ejército que defendería al Perú contra los chilenos.²⁹

Con el transcurrir de los meses se intensificaron los esfuerzos para dotar de una mejor organización a los cuerpos formados por voluntarios *"que dejan sus hogares y ocupaciones con una abnegación propia del más heroico patriotismo para tener parte activa en las fatigas del ejército"*.³⁰ De este modo, el gobierno decretó que los expresados cuerpos se denominarían "provisionales" y llevarían el nombre de sus provincias precedidas al título de "voluntarios", conservando sus jefes y cuadros aprobados por el Gobierno y con igual rango que los cuerpos de línea.³¹

²⁸ Cavero, J. (1974). "Recuerdos de la Guerra con Chile", *Boletín del Instituto Riva-Agüero* n° 9 (pp. 17-34). Lima.

²⁹ Centro de Estudios Históricos Militares. Área de Genealogía y Doctrina. Expedientes Personales, Caja N° 31 C-7.

³⁰ La Puerta, L. y Mendiburu, M. (1879). "Ministerio de Guerra y Marina" en diario *El Peruano*. Lima, 21/5.

³¹ Flores Rosales, E. (2005). *Ciudadanos en armas. El Ejército de Reserva de Lima*



Por otra parte, la participación indígena como soldados, más allá del enrolamiento voluntario también respondió a medidas coercitivas. En donde la leva, método de conscripción forzosa para engrosar las filas del ejército, se ejecutaba de manera indiscriminada principalmente en la serranía peruana y dirigida por los prefectos. Para llevarla a cabo, se rodeaban aldeas enteras y se arrastraban en fila a todos los hombres que se encontraban allí, una vez reunidos los levados, se les enviaba a la capital del departamento y de allí al cuartel, donde se les destinaba a distintos cuerpos.

Dicha medida se caracterizó por la violencia ejercida, sin el respeto hacia las personas o propiedades, aunque si se poseía el dinero suficiente o algún contacto protector, se podía librar del servicio y no ser conducido al cuartel. Siendo esta situación aprovechada en su mayoría por mestizos y criollos, mientras que para cientos de indígenas humildes, la realidad fue totalmente distinta; así Ascensio Mamani en marzo de 1880 declara lo siguiente al Prefecto de Tacna:

[...] ante noche fui sorprendido en mi casa por dos soldados del Batallon que manda el Coronel Don Carlos Agustin Belaunde, los que me condujeron en calidad de recluta á su cuartel. Al siguiente día hice presente al Coronel Belaunde, que yo pertenecía á la reserva movlisable de agricultores; y al efecto le manifesté mi papeleta. Pero, ni esta garantia pudo servirme, sino se me ha dado de alta en ese cuerpo; y quedándose el Coronel con la papeleta. Yo no he dejado de concurrir todos los días designados, al lugar de instruccion, soi padre de una numerosa familia, y labrador honrado; pues, conduzco desde ahora once años la chacra de Don Mariano Arce, sin que tenga éste motivos de queja.³²

Hay que anotar que la leva hacía estragos en la población hábil de la sierra, debido a que alejaba los adultos varones necesarios al frente de sus

en *la Guerra del Pacífico 1880-1881*. Tesis de Licenciatura en Historia. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

³² Casanova, F. (2016). *La guerra imaginada. Identidades nacionales y representaciones de la batalla del Campo de la Alianza y de la Toma del Morro en las ciudades de Tacna y Arica*. Memoria para optar al título de Historiador. Tarapacá: Universidad de Tarapacá, p. 99.



familias y chacras. Por otro lado, si bien la leva desestructuraba la vida comunal, al involucrar a padres, hijos y esposas-madre, en contraposición:

[...] el Ejército les abría la posibilidad de conocer otras regiones, salir del suelo que les vio nacer, aprender el idioma oficial, compartir experiencias con otros grupos raciales, sociales, procedentes de diferentes regiones y reconocer que formaban parte de un grupo social inconmesurablemente más grande que su propia comunidad. Mientras que a los más avezados, a los más destacados en las guerras civiles e internacionales les abría la posibilidad de una carrera de ascensos que los podía llevar hasta la presidencia.³³

Teniendo en cuenta que para el censo del año 1876, el 85,4 % de la población era analfabeta³⁴, el servicio militar además cumplió el papel de acercar a los reclutados al mundo urbano, en donde aprendían a leer y escribir en español u aprender algún oficio en tiempos de paz. Además, poniendo en orden todo lo aprendido, de regreso a sus comunidades les permitía tender puentes entre lo rural y urbano, así como “*generar entre sus congéneres nociones de soberanía y nacionalidad y propiciar el beneficio de la comunidad frente al mundo oficial*”.³⁵

Por otro lado, si bien la conscripción forzada se practicó en su mayoría en la serranía peruana, esta no exceptuó al casco urbano, incluso dos meses antes de la declaratoria formal de guerra hacia el Perú. El diario “*La Patria*”, hace una denuncia acerca de una comisión del batallón Callao N° 4:

[...] compuesta de dos oficiales y dos soldados, llevaba anoche maniatado á un individuo del pueblo. Informándonos de la causa por qué se le conducía, se nos dijo que era un desertor que hacía dos años había servido en el batallón. Ahora bien, el tal desertor, es un muchacho apenas de catorce o quince años,

³³ Salas, *El Presupuesto, el Estado y la Nación en el Perú Decimonónico y la corrupción institucionalizada 1823-1879*, op. cit., p. 474.

³⁴ Gootenberg, P. (1995). *Población y Etnicidad en el Perú republicano siglo XIX. Algunas revisiones*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

³⁵ Salas, *El Presupuesto, el Estado y la Nación en el Perú Decimonónico y la corrupción institucionalizada 1823-1879*, op. cit., p. 486.



de manera que hace dos años no ha podido estar en actitud de prestar ningún servicio en el ejército. Esta circunstancia nos choco, y quisimos saber si había sido músico, á lo que se nos dijo que no, que habia sido *soldado con rifle*. Corremos traslado al señor Prefecto para que trate de esclarecer la verdad, asegurándole que además de éste, tenemos algunos otros datitos mas sobre el particular.³⁶

Contradictoriamente a todo lo mencionado, según la Constitución de 1860 que regía para el tiempo de la guerra, el reclutamiento forzado o leva estaban prohibidos y en su artículo 123º estipulaba que *"La fuerza pública no se puede aumentar ni renovar sino conforme a la ley. El reclutamiento es un crimen que da acción a todos para ante los jueces y el Congreso, contra el que lo ordenare"*. A pesar de ello y de las disposiciones del presidente Prado y el vicepresidente Luis La Puerta condenando el reclutamiento forzoso de ciudadanos, la medida continuó y siendo la masa indígena el blanco perfecto de esta. Sumado a este tipo de irregularidades estaba también, el reclutamiento de miembros de la Guardia Nacional³⁷ en los cuerpos de línea del Ejército y donde la ley era clara en señalar que *"siendo el ejército y Guardia Nacional dos instituciones que aunque distintas, concurren al mismo fin, no debe la una engrosar sus filas con detrimento de la otra"*.³⁸

Paralelamente, con el devenir de los hechos bélicos, el mando peruano tenía que vestir a las tropas y a los nuevos reclutas, para lo cual, buscaron diversos contratistas nacionales que pudieran suministrar chaquetas, pantalones, cristinas, polainas, camisas, calzoncillos, corbatines, capotes y

³⁶ *La Patria* (1879). "Correspondencia para La Patria". Lima, 9/1.

³⁷ Ente oficial intermediario entre el sector castrense y el civil. A diferencia de los voluntarios, este cuerpo armado de milicias sí contemplaba un servicio obligatorio y por lo tanto podía ser llamado y movilizado para conformar sus batallones en una situación bélica. Cabe destacar que desde 1876 esta institución no estaba en funcionamiento adecuado y siendo la guerra de 1879 la oportunidad de reorganizar sus cuadros.

³⁸ Flores Rosales, *Ciudadanos en armas. El Ejército de Reserva de Lima en la Guerra del Pacífico 1880-1881.*, op. cit., p. 24.



calzado adecuado. Entonces, en general la tropa peruana durante la primera campaña militar vistió de paño azul (invierno) o brín blanco (verano), con una frazada a la cintura de uso práctico para guarecerse del frío durante las noches. Mientras la oficialidad vestía de azul, con kepí de paño de igual color, donde los cuellos, bocamangas y bandas del kepí eran de color azul celeste para infantería, grana para artillería o carmesí para caballería, con gran profusión de bordados y galones según sus grados militares.³⁹

Con todo lo expuesto líneas anteriores, podemos resaltar el papel jugado por los miles de indígenas voluntarios y levados que formaron parte del Ejército peruano, de esta masa novata, sin experiencia en el manejo de armamento y menos en combate, con nulos conocimientos de instrucción militar; se intentó conformar, instruir y organizar una fuerza preparada para la acción bélica.

Mientras, la principal problemática que tuvieron que atravesar estas masas bisoñas fue la barrera lingüística entre la oficialidad y tropa rasa, que como apuntamos estuvo conformada en su mayoría por hombres de la serranía peruana que carecían del dominio del español y sólo hablaban su lengua madre: el *quechua* o *aymara*. Entonces, cuando se daba el tiempo de instrucción, se tornaba complicado poder explicar los ejercicios militares y las voces de mando a los reclutas indígenas en su lengua natal, recordando que por lo general la oficialidad castrense era en su mayoría mestiza o criolla (castellanizada). Por ejemplo, en el "Diario de la Campaña del Segundo Ejército del Sur", el día 26 de mayo de 1880, aparece la presente anotación:

[...] pero ya que se trata de calificar las fuerzas del Ejército, no debe pasarse en silencio una condición que a todos comprende y que influirá en el ánimo del

³⁹ Greve, P. y Fernández, C. (2008). *Uniformes de la Guerra del Pacífico. Las campañas terrestres 1879-1884*. Gran Bretaña: Partizan Press.



lector para que se forme exacto concepto de ellas; esto es, que todos los cuerpos eran de nueva creación y que al decirse que estaban más o menos instruído, más o menos disciplinados se hacen apreciaciones puramente relativas. En general se puede asegurar que en todos se notaban los defectos de los soldados nuevos, muchos de los cuales no comprendían aún el castellano y apenas podían interpretar las voces de mando.⁴⁰

Por último, los mandos militares en sus relaciones con sus subalternos, como en cualquier instrucción de carácter militar, se caracterizaron por su autoritarismo y crudeza en el trato. A los conscriptos, se les intentaba disciplinar a la fuerza con castigos físicos, en donde los indígenas, por su situación social e ignorancia, eran por lo general presa fácil de maltratos y abusos. Si a estos les sumamos, el prejuicio que se cargaba sobre los indígenas, considerados como una raza atrasada e ignota y a la cual se le debía civilizar para el desarrollo nacional.⁴¹

Vida Cotidiana y experiencias del indígena peruano durante la Campaña del Sur (1879-1880)

Pasando al terreno de los hechos estrictamente militares en campaña, tenemos que considerar que una vez obtenida la victoria naval chilena en Angamos, esta imposibilitó al gobierno peruano, la utilización de sus transportes navales para el desembarco de tropas en puntos estratégicos y equipamiento militar. Por ende, se recurrió cada vez más a los cuerpos de

⁴⁰ Elguera, V. (1985). *El Segundo Ejército del Sur*. Lima: s/e, p. 20.

⁴¹ En el gobierno de Manuel Pardo y Lavalle (1872-1876), caracterizado por ser una coalición civilista de oligarcas, intelectuales y políticos, se dio inicio al primer proyecto "civilizador" dirigido por el Estado hacia los indígenas. Impregnado de preceptos liberales, el objetivo era incorporar al indígena a las necesidades laborales de una nación en vías de la "modernización". El proyecto pardista, si bien no consiguió el apoyo necesario, contempló crear un sistema de escuelas primarias para convertir al "nuevo indio" en miembro de la nueva clase obrera peruana.



la Guardia Nacional y del Ejército de línea ya presentes desde el inicio del conflicto en el sur peruano y reforzándolos por vía terrestre, dándose así el inicio a la llamada *Campaña del Sur*.⁴²

En dicho desplazamiento, la tropa indígena demostró una estoica resistencia a las duras condiciones a las cuales estuvieron sometidos en los desérticos parajes de Tarapacá, Tacna y Arica. De esta manera, podemos anotar que una de las principales problemáticas que atravesó el soldado en campaña fue el desabastecimiento de agua, líquido elemento que era vital para calmar la sed y vigorizar el cuerpo de las incesantes marchas. Como lo señaló el subteniente peruano Pablo S. Del Carpio, quien afirmó que en Iquique durante tres días en terreno calichero: *"no se conoce agua, mayormente salitreras nos traían el agua en mulas y nos repartían como a gallinas medido igual era el alimento nos daban dos galletas de mar y un pedazo de cecina y un pedazo de harina"*.⁴³ Más adelante, el mismo Del Carpio nos pinta un cuadro horror para describir la situación de las tropas peruanas luego de la batalla de San Francisco:

[...] tuvimos que salir de allí con dirección a Tarapacá, un camino en el desierto puro calichales, esa noche perdimos el camino varias veces por la neblina y la confusión, mi gente se cansó al extremo, apenas pudimos llegar al alto Tarapacá donde había una acequia, el ejército casi desnudo sin zapatos ciego de sed se echaron de barriga a beber del mismo y la mayor parte principiaron a vomitar por la nariz y por la boca muriendo asfixiados y agotados en la misma acequia.⁴⁴

⁴² Iniciada formalmente con el desembarco y combate del puerto peruano de Pisagua, el 2 de noviembre de 1879 y posterior a la derrota naval peruana en octubre del mismo año. Denominada como "Campaña del Sur" (1879-1880), debido a que las principales acciones bélicas se desarrollaran en esta parte del país y cuyo objetivo era resguardar la soberanía nacional frente a la invasión chilena; cabe resaltar la importancia de esta zona por la presencia de las salitreras peruanas. Comprende los hechos de armas Pisagua, Pampa Germania, San Francisco, Tarapacá, Los Angeles, Tacna y Arica.

⁴³ Núñez Mendiguri, M. (2012). *Puno en la Guerra con Chile*. Puno: Ed. Puno, pp. 307-308.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 308.



Por consiguiente, miles de soldados no sólo perecieron producto del encuentro con el enemigo en los campos de batalla, sino también a causa de las fatigantes marchas forzadas en el desierto sin acceso al líquido elemento, constituyéndose así en una de las causas de la mortalidad de soldados peruanos. Al respecto, es conveniente citar al sargento mayor peruano Gustavo B. Angulo quién apunta sobre la penosa marcha de tres días hacia Tarapacá, sin alimentos y agua:

Señores, es triste decirlos que muchos compañeros perecieron de sed en esa marcha de tres días a Tarapacá, el que caía ya no se levantaba. Yo también ya iba a caer porque ya no tenía orines que tomar, ya no podía hablar, mi lengua se pegaba al paladar, ya iba a quedar abandonado en esas pampas del desierto.⁴⁵

Necesario además del agua, era el adecuado *rancho*⁴⁶ de campaña, para así fortalecer al organismo y no desfallecer en las áridas pampas sureñas. Cabe resaltar que a diferencia del agua, en general el rancho estuvo asegurado por proveedores nacionales y comisarios encargados de su adecuada distribución pero no por ello exento de dificultades. Incluso los soldados participaban en la preparación o traslado de insumos para el rancho, como señala Del Carpio: *"en la mañana trasladamos el agua para el rancho en pailas sobre nuestros hombros y en las tardes en 8 o 10 cantin-floras para la gente"*.⁴⁷

La provisión de víveres en general estaba compuesta de sacos y cajones de arroz, frijoles, azúcar, maíz, manteca, galletas, té y ganado vacuno.⁴⁸

⁴⁵ Angulo, G. (1935). "Reminiscencias de la Batalla de Tarapacá, librada el 27 de Noviembre de 1879" en *El Oriente*. Lima 30/11.

⁴⁶ En el *argot militar*, dicese "rancho" a la ración alimenticia, generalmente preparada de una misma paila u olla para un grupo de soldados durante una campaña militar.

⁴⁷ Núñez Mendiguri, *Puno en la Guerra con Chile*, op. cit., p.310.

⁴⁸ Ahumada Moreno, P. (1884). *Guerra del Pacífico Recopilación de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a la luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia, conteniendo documentos de importancia*. Valparaíso: Imprenta del Progreso, t. I, pp. 570-571.



Insertamos una pintoresca relación acerca del rancho peruano que nos la da el soldado boliviano Manuel P. Claros:

Los peruanos cuando salía el sol, se ponían en fila. Se hallaban sujetos al rancho ¿Y en qué consistía? En un caldero grande, le ponían una pierna de vaca, algunas papas y porotos, la distribución vi en siguiente: cada soldado sacaba su plato de palque para recibir su ración, en dicho plato contenía un retazo de carne, unas tres o cuatro papas y mucho caldo; para tomar el retazo de carne, tenía que perseguir con la cuchara.⁴⁹

A estas provisiones destinadas para la alimentación de los soldados, tenemos que rescatar en especial, el consumo de la hoja de coca, que les permitía una mayor resistencia en medio de las duras condiciones de la campaña. Entonces los soldados peruanos, en especial los indígenas *chacchaban*⁵⁰ estas hojas, porque entre sus beneficios reportados estaban el mejoramiento del rendimiento físico, aminorar el hambre, el sueño, además de facilitar el aclimatamiento a las alturas e incluso actuando como analgésico natural. Además, la acción de compartirla y consumirla en grupo, reforzaba los lazos de confraternidad y confianza entre los reclutas bisoños.

Entonces, dentro las vicisitudes de la campaña militar, hubo veces en que los soldados solo tuvieron que conformarse con un rancho bastante frugal y en donde los indígenas se destacaron por su resistencia en la cual *"un poco de coca, de maíz tostado ó de papas cocidas le basta para alimentarse y adquirir nuevas fuerzas, y después de largas peregrinaciones, desnudeces y privaciones, pelea en los momentos de combate"*.⁵¹ Esto llevó a que extranjeros como Robert Markham afirmaran que *"pocos solda-*

⁴⁹ Claros, M. (1962). *Diario de un excombatiente de la Guerra del Pacífico*. La Paz: Diario "La Nación", p. 47.

⁵⁰ Acto de masticar un conjunto de hojas de coca.

⁵¹ Prince, Carlos. (2011). *Lima, Tipos de antaño con numerosas viñetas*. Lima: La Casa del Libro Viejo, p. 18.



dos en el mundo podrían haber soportados las angustias de hambre, sed, calor y fatigas que arrostraron esos pobres indios".⁵²

Cabe resaltar que en reiteradas ocasiones el hambre y la sed extrema obligaron a que los soldados peruanos adoptaran conductas desesperadas, como las que consigna el subteniente Del Carpio, quien relata que hubo momentos en los cuales a causa del hambre, sed y desnudez extrema "*hemos comido hasta la suela de nuestros zapatos, nos hemos repartido por pedazos iguales las tripas de las mulas que morían en el camino*".⁵³ De la misma forma, el corresponsal peruano en campaña Benito Neto, afirmó que "*la carne de borrico i de caballo era un potaje que estaba a la orden del día en la marcha*"⁵⁴ después del repliegue de tropas de Tarapacá hacia Arica en noviembre de 1879.

Al rancho frugal habría que sumarle la falta de equipamiento adecuado para la campaña militar como vestimenta, armamento y calzado; dada la situación financiera apremiante que atravesaba el gobierno peruano y el bloqueo naval de sus principales puertos. Esto explica lo expresado por el mismo corresponsal Neto sobre que "*lo primero a lo que atinaban nuestros soldados en el combate de Tarapacá, apenas caía un chileno, era a despojarle del capote, botas i cantina*". Además que dichas tropas en repliegue hacia Arica llevaban convertido "*en andrajos el uniforme con que salieron de Lima. La mayor parte descalzos y casi desnudos, han tenido, pues, que soportar los rigores de la puna*", motivo por el cual en los caminos pedregosos "*los piés destrozados de nuestros soldados han dejado señalada con sangre sus huellas*".⁵⁵

⁵² Markham, R. (2017) *La Guerra entre el Perú y Chile*. Lima: Rómulo Dueñas Cabezas, p. 131.

⁵³ Núñez Mendiguri, *Puno en la Guerra con Chile, op. cit.*, p. 310.

⁵⁴ Neto, B. (1879). "La travesía del ejército peruano de Tarapacá a Arica" en diario *La Patria*. Lima, 24/12.

⁵⁵ *Ibid.*



Por otra parte, un diario chileno nos da una interesante relación acerca de las duras condiciones que tuvieron que atravesar los soldados peruanos en Arica debido a su pésimo equipamiento para una campaña militar:

Pero no se podía hacer patria con los soldados [peruanos] que tenían por casaca militar una miserable chapona de bayeta o jerga y por zapatos unas ojotas chacareras; el kepí era un pedazo de cartón forrado en género de diversos colores que ellos mismo habían fabricado. El capote no lo merecían, y solo dos días antes de la batalla habían llegado de Arica unas cuantas piezas de castilla, con las cuales apresuradamente se les había hecho unos capotes y mantas y frazadas para los enfermos.⁵⁶

De igual manera, a todas las vicisitudes adolecidas por el soldado, se le sumaba el factor climático, donde este tuvo que atravesar el más árido desierto con el calor abrasador en el día y el rigor de las temperaturas bajas por las noches. Por lo cual, cada soldado tuvo que hacer uso de sus frazadas para guarecerse del frío, tomar un poco de aguardiente y estar junto a pequeñas fogatas avivadas con la única planta que crecía en el desierto llamada "*salvajina*" y que era un buen sustituto del carbón o leña. Esas fogatas podían estar acompañadas de música al ritmo del charango, tamboril o quena hecha de carrizo por el mismo soldado y desplegando notas melancólicas de *yaravíes*⁵⁷ de sus lugares de origen.⁵⁸

Asimismo podemos anotar que el soldado peruano en determinados momentos se caracterizó por su ferocidad en el combate y es que recordemos que la guerra es una forma de violencia entre colectividades donde los individuos borran su singularidad y en donde se legitima un cierto uso de la violencia⁵⁹. En resumen, lo que el soldado entiende por "*batalla*" es algo a pequeña escala de lo que conceptúan sus líderes castrenses; centrándolo

⁵⁶ *El Independiente* (1880). "Carta del Ejército". Santiago, 30/6.

⁵⁷ Canciones tristes y románticas de autoría indígena.

⁵⁸ Prince, *Lima, Tipos de antaño con numerosas viñetas*, op. cit., p. 19.

⁵⁹ Ordóñez, J. (2001). "Violencia y Guerra". *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey* n° 11 (pp. 77-92). Monterrey, p. 78.



se en la supervivencia personal y realizar el combate según sus propias reglas y lo que este considere ético.⁶⁰ Y es en el combate con reglas propias donde se cometen tropelías y excesos, de las cuales no estuvieron exentas las tropas peruanas.

De esta manera podemos ver reflejados episodios de marcada violencia como el repase de heridos, al respecto el boliviano José Vicente Ochoa en su diario apuntaría lo que le fue narrado por un soldado de la misma nacionalidad, el cual le aseguró que en Tarapacá *"no se ha dado cuartel á los heridos chilenos a quienes los han muerto en gran número y entre ellos – lo que es horrible- á tres mujeres, cantineras"*.⁶¹ El oficial chileno J. Arturo Olid tiene un relato parecido: *"los peruanos se envalentonaron y repasaron a los heridos, asesinando también a las cantineras, a quiénes después de muertas, afrentaron sus despojos, cortándoles a raíz, los senos y las orejas"*. No obstante anota también que un oficial peruano *"generosamente amparó y salvo la vida de aquel buen servidor de Chile y de los dos Clases que lo acompañaron"*⁶² al tomarlos como prisioneros de guerra y llevarlos a la ambulancia más cercana.

Un aspecto más que podemos rescatar del soldado es el relacionado a su mentalidad, nos referimos al caso del fervor religioso. Teniendo en cuenta que el soldado al enfrentarse cotidianamente a la muerte y sometido constantemente a situaciones extremas, tiene la necesidad de un auxilio más allá de lo terrenal basado en lo *"divino"*. Por ello no era extraño ver en los campamentos militares a los capellanes religiosos, encargados de ofi-

⁶⁰ López Chang, A. (2017). "La acción de las ambulancias de la Cruz Roja peruana y boliviana en la Batalla del Alto de la Alianza (26 de mayo de 1880)" en Líneas Históricas-La Mula. Disponible en: <https://lineashistoricas.lamula.pe/2017/11/04/la-cruz/aramis1497/> [visitado junio de 2018]

⁶¹ Ochoa, J. (1899). *Diario de la campaña del Ejército boliviano en la Guerra del Pacífico*. Sucre: Tipografía y Librería Económica, p. 237.

⁶² Olid, A. (2009). *Crónicas de Guerra. Relatos de un excombatiente de la Guerra del Pacífico y la Revolución de 1891*. Santiago: RIL Editores, p. 88.



ciar misas, la confesión de soldados y el brindar auxilio espiritual a los heridos y moribundos después de las batallas. Asimismo el uso por parte de los soldados de escapularios o detentes con la figura del Sagrado Corazón de Jesús y las distintas advocaciones de la virgen María, pañuelos bordados con motivos religiosos y medallas.

De la misma forma, en los registros escritos se puede encontrar un atisbo a la mentalidad religiosa de los actores, por ejemplo en la carta de un soldado peruano anónimo se lee lo siguiente: *"La Virgen de Cayma hará nuestra victoria. Ellos están en Locumba y pronto llegarán, tengo muy pocas balas, pero la Patria exige todo de nosotros"*. A su vez, un soldado boliviano le escribe a su esposa: *"Si algo pasa no llores, hoy hubo misa muy temprano en el campamento, los curas dan mucha fe"*.⁶³

Por otra parte, de igual importancia que los soldados, entre los actores sociales de la guerra podemos anotar que las mujeres indígenas vivieron al igual que los hombres todas las penurias y sacrificios que surgen en toda situación bélica. Y durante la campaña militar, motejadas despectivamente como *"rabonas"* por ir a la cola o detrás de la columna del ejército, fueron el engranaje necesario para que el aparato militar peruano funcionase. Estas fieles mujeres seguían al esposo, hermano o hijo reclutado en el ejército en sus largas y fatigosas marchas, llevando mochilas y utensilios de cocina necesarios para la atención del amado.

A veces la carga llevada era agravada por el peso de un niño de pecho y equipamiento militar del soldado, esto hace entender expresiones como las del observador militar francés Eugène M. Le León: *"son verdaderas bestias de carga, y que soportan con resignación su miserable suerte"*.⁶⁴

⁶³ Flores, Y. (2015). "Las cartas que nunca llegaron a su destino" en. Disponible en La Razón: http://www.la-razon.com/suplementos/especiales/cartas-llegaron-destino_0_2239576066.html [visitado julio 2018]

⁶⁴ Le León, E. (1969). *Recuerdos de una Misión en el Ejército Chileno*. Buenos Aires – Santiago: Editorial Francisco de Aguirre, p. 25.



Incluso las del soldado argentino enrolado en el ejército boliviano, Florencio Del Mármol: *"Acompaña a todas partes al ejército y cuyo número es casi igual en muchos cuerpos al de los soldados. Es cocinera, lavandera, bodega, y mujer del soldado"*.⁶⁵

La presencia de estas mujeres y sus niños dentro del ejército le daba un aspecto pintoresco de *"tropa de familia, que se movía a un compás desordenado fruto del entrecruzamiento del ritmo marcial y reglado de las bandadas de guerra con el cansino paso de las rabonas y sus familias"*.⁶⁶ No obstante, a pesar de su abnegada labor en el aprovisionamiento, transporte, cocina y cuidado del soldado al caer herido, estas no recibían ración alimentaria alguna, sino que tenían que hacerlo con lo que le tocaba a su esposo o familiar. Incluso, pudo vérselas empuñando el rifle del soldado caído y cargando a la bayoneta contra el enemigo. Como lo señala una dama tacneña contemporánea:

Iban detrás del ejército peruano, unas pobres cholas, valientes y resignadas, que soportaban todas las fatigas de las marchas, prestando los servicios que les era posible dentro de su condición y combatiendo a veces al lado de los hombres con los fusiles que arrancaban de manos crispadas de los muertos.⁶⁷

Existían, además otro tipo de mujeres en los ejércitos, llamadas *"proveedoras"* o *"vivanderas"*, quienes eran pequeñas comerciantes populares que suministraban alimentos o potajes a cambio de un pago. La función de estas proveedoras peruanas y bolivianas tenía una obvia razón lucrativa y no estaba ligada a la exclusiva dependencia del soldado, teniendo así cierta libertad de acción en el campamento militar, ejerciendo el comercio

⁶⁵ Del Mármol, F. (1880). *Recuerdos de Viaje y de Guerra*. Buenos Aires: Imprenta de la Nación, p. 61.

⁶⁶ Rodríguez Ostría, G. (2017). *Huéspedes Guerreros. El Batallón Sucre en el Sur del Perú 1879-1880*. La Paz: Ministerio de Defensa-Estado Plurinacional de Bolivia, p. 40.

⁶⁷ Neuhaus, S. (1938). *Recuerdos de la batalla del Campo de la Alianza y de la ocupación de Tacna en la Guerra del 79*. Lima: Empresa Editorial "Rímac", p. 9.



ambulatorio entre todos aquellos que pudieran pagar por sus servicios.⁶⁸ Como lo señala el soldado boliviano Claros: "*Ocurremos donde las vivanderas a conseguir algo que comer felizmente donde la corocoreña Manuela, pudimos con Vizcarra, conseguir un buen plato de caldo, y asado, en segunda le empinamos el resto del coñac que teníamos*".⁶⁹

En suma la rabona y vivandera eran necesarias dentro del aparato militar peruano y su adecuado desempeño, en pocas palabras eran el motor de la subsistencia del soldado, pero no por ello ajenas de malos tratos y abusos por parte de algunos soldados. Como señalamos, algunos soldados no le escaseaban golpes a sus rabonas, esto basado en un hábito cultural tradicional andino que decía a la letra: "*Porque me quieres me porreas*"⁷⁰; esto significaba que el grado de amor de un hombre a su mujer se basaba en el número y fuerza de los golpes que le propinaba a esta. Y a pesar de algunos casos particulares de abuso, podemos afirmar que en líneas generales, el soldado indígena se veía ligado culturalmente a su rabona, como medio de subsistencia y sentimental en los intersticios de las campañas militares.

Para finalizar este trabajo, que sea el subteniente boliviano Ballivian, quien nos ilustre este lazo al narrar la despedida entre un sargento, su rabona y el hijo de estos, momentos antes de la batalla de Tacna⁷¹:

Venia desde Tacna trayéndole el almuerzo a su compañero. Después de saludarse, la mujer procedió sin dilación a vaciar en un plato el contenido de la olla, mientras el sargento aprisionaba en sus robustos brazos al niño que besaba y acariciaba con ternura. Cuando le hubo alcanzado el plato colmado de su sustancioso chairo, la rabona tomó, a su vez, al niño en un brazo sujetando al

⁶⁸ Casanova, Díaz y Castillo, "*Tras los pasos de la muerte. Mortandad en Tacna durante la Guerra del Pacífico, 1879-1880*", *op. cit.*, pp. 412-414.

⁶⁹ Claros, *Diario de un excombatiente de la Guerra del Pacífico*, *op. cit.*, p.52.

⁷⁰ Prince, *Lima, Tipos de antaño con numerosas viñetas*, *op. cit.*, p. 22.

⁷¹ Realizada el 26 de mayo de 1880.



mismo tiempo el rifle con la mano que le quedaba libre. Terminado el almuerzo, hombres y mujer se confundieron en un estrecho y prolongado abrazo de despedida, despues del cual ella volvió a presentarle al niño para que lo besara por última vez y echándoselo en seguida a la espalda cogió el lío con una mano y emprendió rápidamente el viaje de regreso a Tacna.⁷²

Conclusiones:

En los últimos años, los estudios en torno a la Guerra del Pacífico que enfrentó a Chile contra el Perú y Bolivia entre los años 1879 y 1884 se han renovado de manera considerable. De este modo, los temas relacionados a las tácticas y estrategias castrenses desplegadas por los ejércitos, su composición, el registro de batallas, el armamento utilizado, entre otros temas; han dejado de ser cantera exclusiva de la historia militar despertando el interés de las ciencias sociales. Dando como resultado una marcada ampliación del ámbito de estudio de la guerra, permitiendo así la apertura de nuevas líneas de investigación que busquen incorporar las voces y experiencias de miles de soldados de tropa, su emotividad, así como la vida cotidiana desplegada en las campañas militares.

Es por esto que el objetivo del presente artículo fue identificar el accionar de tropa indígena peruana durante el transcurso de los hechos militares concernientes a la llamada "Campaña del Sur", la cual comprende desde el desembarco y combate de Pisagua, el 2 de noviembre de 1879 hasta la batalla de Arica del 7 de junio de 1880, durante el contexto de la Guerra del Pacífico. Y a su vez, vislumbrar las complejidades y contradicciones político-sociales surgidas en el frente bélico peruano que se pueden evidenciar a través de los registros testimoniales.

⁷² Ballivian, D. (1919). *Los colorados de Bolivia. Recuerdos de un subteniente. La batalla de Tacna, 26 de Mayo de 1880*. Valparaíso: Imprenta Americana, pp. 14-15.



Pudiendo afirmar que la narración histórica de la Guerra de 1879 presenta un discurso en el cual prima una visión épica y romántica de los hechos, alejada de la emotividad de los sujetos en campaña, caracterizándose el constructo estatista por no considerar que todo conflicto es protagonizado por sujetos históricos provistos de lenguaje, emociones y deseos. Entonces buscamos reflatar las voces sumergidas de los agentes subalternos, debido a que dichas voces aportan muchas más aristas del conflicto que por su complejidad tienen poco que ver con el discurso estatista y su modo simplificador. El cual resalta a los grandes personajes, principalmente militares en calidad de *"héroes nacionales"*, dejando en un segundo plano y prácticamente invisibilizado el accionar de otros actores sociales, en este caso de los indígenas peruanos.

Entonces, el abordar las voces de los subalternos, en este caso de los soldados de tropa indígena, implicó recurrir a los registros testimoniales producidos por oficiales y soldados peruanos (cartas, diarios, memorias y expedientes personales) en los cuales reconstruyeron desde su perspectiva las vivencias y experiencias de vida militar. Así como a las comunicaciones vertidas por la prensa, oficios de autoridades, partes de guerra e informes de observadores extranjeros. De este modo nos aproximamos a la dimensión humana de la guerra, escapando al clásico tópico de la historia militar que prioriza la conducción político-castrense del conflicto y en su lugar privilegiamos las vivencias y el sentir de los individuos de tropa peruana. Por ende, abarcamos temas como el reclutamiento militar de los soldados de tropa, su alimentación, la mortalidad en campaña, situaciones límites, su mentalidad, la violencia ejercida en los combates; así como el rol destacable de la mujer indígena en el conflicto.

Finalmente resaltamos que el enfoque de este trabajo no está circunscrito al límite estrictamente nacional, que a su vez impediría un análisis global de una guerra de carácter trinacional: Perú, Bolivia y Chile respectiva-



mente. Asimismo destacamos que es en el estudio de lo cotidiano donde se encuentra el camino para comprender el pasado de los individuos soslayados de la historia, personas que con un adecuado trabajo metodológico podría tener rostro propio y así penetrar en su individualidad con sus sentimientos, creencias y emociones.

Fuentes y Bibliografía

Centro de Estudios Histórico Militares del Perú

CEHMP. Área de Genealogía y Doctrina. Expedientes Personales, Caja N° 31 C-7.

CEHMP. Área de Genealogía y Doctrina. Expedientes Personales, Caja M-3.

CEHMP. Área de Genealogía y Doctrina. Expedientes Personales, Caja M-4.

CEHMP. Área de Genealogía y Doctrina. Expedientes Personales, Caja M-6.

Prensa:

Angulo, G. (1935). "Reminiscencias de la Batalla de Tarapacá, librada el 27 de Noviembre de 1879" en diario *El Oriente*. Iquitos, 30/11.

La Puerta, L. y Mendiburu, M. (1879). "Ministerio de Guerra y Marina" en diario *El Peruano*. Lima 21/5.

Neto, B. (1879). "La travesía del ejército peruano de Tarapacá a Arica" en diario *La Patria*. Lima, 24/12.

La Patria (1879). "Correspondencia para La Patria". Lima, 9/1.

La Opinión Nacional (1879). "Nuestro deber". Lima, 4/4.

El Independiente (1880). "Carta del Ejército". Santiago, 30/6.



Impresos:

Ahumada Moreno, P. (1884). *Guerra del Pacífico Recopilación de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a la luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia, conteniendo documentos de importancia*. Valparaíso: Imprenta del Progreso, t. I.

Ballivian, D. (1919). *Los colorados de Bolivia. Recuerdos de un subteniente. La batalla de Tacna, 26 de Mayo de 1880*. Valparaíso: Imprenta Americana.

Benavides Santos, A. (1927). *Seis años de vacaciones. Recuerdos de la Guerra del Pacífico 1879-1883*. Santiago de Chile: Imprenta del Universo.

Claros, M. (1962). *Diario de un excombatiente de la Guerra del Pacífico*. La Paz: Diario "La Nación".

Davin, A. (1992). *Chile y Perú en tiempos de la Guerra del Pacífico 1879-1883*. Santiago de Chile: Editorial Planeta Chilena S.A.

Del Canto, E. (1927). *Memorias Militares Vol. I*. Santiago de Chile: Imprenta La Tracción.

Del Mármol, F. (1880). *Recuerdos de Viaje y de Guerra*. Buenos Aires: Imprenta de la Nación.

Del Solar, A. (1976). *Diario de campaña. Recuerdos íntimos de la Guerra del Pacífico 1879-1884*. Buenos Aires: Editorial Francisco de Aguirre.

Larraín, J. (2007). *Impresiones y recuerdos sobre la campaña al Perú y Bolivia*. Santiago de Chile: Centro de Estudios e Investigaciones Militares, Departamento de Historia Militar del Ejército.

Le León, E. (1969). *Recuerdos de una Misión en el Ejército Chileno*. Buenos Aires-Santiago: Editorial Francisco de Aguirre.

Marchant, R. (1959). *Crónica de un capellán de la Guerra del Pacífico*. Santiago de Chile: Editorial del Pacífico S.A.

Mason, T. (1971). *Guerra en el Pacífico Sur*. Buenos Aires - Santiago: Editorial Francisco de Aguirre.



Neuhaus, S. (1938). *Recuerdos de la Batalla del Campo de la Alianza y de la ocupación de Tacna en la guerra del 79*. Lima: Editorial "Rímac".

Ochoa, J. (1899). *Diario de la campaña del Ejército boliviano en la Guerra del Pacífico*. Sucre: Tipografía y Librería Económica.

Olid, J. (2009). *Crónicas de Guerra. Relatos de un excombatiente de la Guerra del Pacífico y la Revolución de 1891*, Santiago: RIL Editores.

Venegas, L. (1885). *Sancho en la guerra. Recuerdos del ejército en la campaña del Perú y Bolivia*. Santiago de Chile: Imprenta Victoria.

Libros:

Barros, D. (1880). *La Guerra del Pacífico (1879-1880)*. Santiago: Librería Central de Servat y C^a.

Basadre, J. (2015). *Historia de la República del Perú 1822-1933*. Lima: Editorial Universitaria, t. IX.

Bonilla, Heraclio. *Un siglo a la deriva. Ensayos sobre el Perú, Bolivia y la guerra*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1980.

Castagneto, P. (2015). *Corresponsales en campaña en la Guerra del Pacífico 1879-1881*. Santiago: RIL Editores.

Chaupis, J. y Rosario, E. (2007). *La Guerra del Pacífico. Aportes para repensar su historia*. Lima: Editorial Línea Andina - Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Vol. I.

Clausewitz, K. (1999). *De la guerra*. Barcelona: S.A Idea Books.

Dellepiane, C. (1941). *Historia Militar del Perú*. Buenos Aires: Taller Gráfico de Luis Bernard Giribone, 1941, t. II.

Elguera, V. (1985). *El Segundo Ejército del Sur*. Lima: s/e.

Gootenberg, P. (1995). *Población y Etnicidad en el Perú republicano siglo XIX. Algunas revisiones*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Greve, P. y Fernández, C. (2008). *Uniformes de la Guerra del Pacífico. Las campañas terrestres 1879-1884*. Gran Bretaña: Partizan Press.



Guha, R. (2002). *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Barcelona: Crítica.

Herrera, J. (1981). *La Universidad Mayor de San Marcos y la Guerra del Pacífico*. Lima: Comisión Nacional de la Guerra del Pacífico.

Ibarra, P. (2017). *La guerra en cautiverio. Los prisioneros de la Guerra del Pacífico (1879-1884)*. Santiago de Chile: Legatum.

_____ (2018). "Narro lo que ví: La Guerra del Pacífico en primera persona" en Chaupis, J. y Tapia, C. (Eds.). *La Guerra del Pacífico 1879-1884: Ampliando las miradas en la historiografía chileno peruana* (pp. 213-233). Santiago: Legatum Editores.

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI de España Editores S.A.

Keegan, J. (2013). *El rostro de la batalla*. Madrid: Turner Publicaciones S.L.

Larraín Mira, P. (2006). *La presencia de la mujer chilena en la Guerra del Pacífico*. Santiago: Universidad Gabriela Mistral - Centro de Estudios Bicentenario.

López, J. (2015). *Historia de la Guerra del guano y el salitre*. Lima: Instituto de Estudios Históricos-Marítimos del Perú.

Mc Evoy, C. (2016). *Guerreros civilizadores, Política, sociedad y cultura en Chile durante la Guerra del Pacífico*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Mendoza Policarpio, R. (2017). *En la penumbra del olvido. Testimonios de sobrevivientes de la guerra de 1879*. Lima: Mystic Rose S.A.

Núñez Mendiguri, M. (2012). *Puno en la Guerra con Chile*. Puno: Ed. Puno.

Ortíz Benítez, J. (2010). *La Guerra del Pacífico. Arica, Sus fortificaciones, asalto y ruina por un testigo y actor*. Lima: La Casa del Libro Viejo.

Palma, R. (1964). *Cartas inéditas de don Ricardo Palma. Introducción y notas de don Rubén Vargas Ugarte*. Lima: Editorial Carlos Milla Batres.



Paz Soldán, M. (1979). *Narración Histórica de la Guerra de Chile contra el Perú y Bolivia*. Lima: Editorial Milla Batres, t. I.

Prince, C. (2011). *Lima, Tipos de antaño con numerosas viñetas*. Lima: La Casa del Libro Viejo.

Rodríguez Ostría, G. (2017). *Huéspedes Guerreros. El batallón Sucre en el Sur del Perú 1879-1880*. Bolivia: Ministerio de Defensa-Estado Plurinacional de Bolivia.

Salas, M. (2016). *El Presupuesto, el Estado y la Nación en el Perú Decimonónico y la corrupción institucionalizada 1823-1879*. Lima: Instituto de Estudios Históricos Marítimos del Perú.

Sater, W. (2016). *Tragedia Andina: La lucha en la Guerra del Pacífico 1879-1884*. Santiago, Chile: DIBAM, Centro de Estudios Diego Barros Arana.

Villalobos, S. (2004). *Chile y Perú, la historia que nos une y nos separa 1535-1883*. Santiago: Editorial Universitaria.

Artículos de revista:

Carrera, E. (2015). "El miedo en la historia: testimonios de la Gran Guerra". *Rubrica Contemporánea* n° 7 (pp. 130-154). Barcelona.

Casanova, F. Díaz, A. y Castillo, D. (2018). "Tras los pasos de la muerte. Mortandad en Tacna durante la Guerra del Pacífico, 1879-1880". *Historia*, N° 50, Vol. II (pp. 399-441). Santiago.

Cavero, J. (1974). "Recuerdos de la Guerra con Chile". *Boletín del Instituto Riva-Agüero* n° 9 (pp. 17-34). Lima.

Coronado, D. (2012). "Sois vosotros valientes héroes. Somos nosotros simples humanos. La experiencia de la Guerra del Pacífico en los testimonios de los actores". *Diálogos, Revista Electrónica de Historia* Vol. 13 n° 1 (pp. 29-59). Costa Rica.

Domínguez, M. (2014). "Ira, odio, rutina y dolor. La Primera Guerra



Mundial en los testimonios directos". *Revista Sociología Histórica* n° 4 (pp. 349-401). Murcia.

Dublé, D. (2011). "Diario de las campaña al Perú y Bolivia, 1879-1884. Lo que yo he visto", *Cuaderno de Historia Militar*, n°7 (pp. 23-92). Santiago.

Ordóñez, J. (2001). "Violencia y Guerra". *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey* n° 11 (pp. 77-92). Monterrey.

López Chang, A. (2017). "La acción de las ambulancias de la Cruz Roja peruana y boliviana en la Batalla del Alto de la Alianza, 26 de mayo de 1880". *Cátedra Villarreal* Vol. 5 n°2 (pp. 173-194). Lima.

Manrique, N. (1986). "Campesinado, guerra y conciencia nacional". *Revista Andina*, Año 4 n° 1 (pp. 161-170). Cusco.

Oporto, L. (2014). "Indios y mujeres en la Guerra del Pacífico". *Revista Fuentes* Vol. 8 n° 31 (pp. 7-29). La Paz.

Tesis:

Casanova, F. (2016). *La guerra imaginada. Identidades nacionales y representaciones de la batalla del Campo de la Alianza y de la Toma del Morro en las ciudades de Tacna y Arica*. Memoria para optar al título de Historiador. Tarapacá: Universidad de Tarapacá.

Choque, C. (2016). *Se van los peruanos... Los más testarudos se quedan: La memoria y olvido de la chilenización en el pueblo de Socoroma*. Tesis de Doctor en Antropología para el Programa Estudios Andinos. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Flores Rosales, E. (2005). *Ciudadanos en armas. El Ejército de Reserva de Lima en la Guerra del Pacífico 1880-1881*. Tesis de Licenciatura en Historia Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Web:

Flores, Y. (2015). "Las cartas que nunca llegaron a su destino" en.



Disponible en La Razón: http://www.la-razon.com/suplementos/especiales/cartas-llegaron-destino_0_2239576066.html [visitado julio 2018]

López Chang, A. (2017). "La acción de las ambulancias de la Cruz Roja peruana y boliviana en la Batalla del Alto de la Alianza (26 de mayo de 1880)" en Líneas Históricas- La Mula. Disponible en: <https://lineashistoricas.lamula.pe/2017/11/04/la-cruz/aramis1497/> [visitado junio de 2018]

